

Julio Aparicio Martínez		<i>Algunas</i>
Armando Infante del Sol		<i>consideraciones acerca</i>
Raúl Castellanos Ordaz		<i>del desarrollo de la</i>
		<i>huelga de diciembre de</i>
		<i>1955</i>

El año 1955 se caracterizó, en Cuba, por el desarrollo revolucionario alcanzado por el pueblo y muy especialmente por su movimiento obrero, a través del desarrollo de importantes huelgas entre las que se destacaron las desarrolladas por los bancarios a mediados de año y la llamada “huelga azucarera de diciembre de 1955”, las cuales marcaron un hito en las luchas proletarias en Cuba y dieron un indicio de lo que luego sería la participación popular en el proceso definitivo de liberación nacional.

La huelga de diciembre de 1955 estuvo antecedida por la creación, a fines de 1953, de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO). Estos eran organismos de frente único obrero a los que se adherían obreros de diferentes tendencias. No se creaban para sustituir a los sindicatos, sino para defender al proletariado y para combatir la tendencia colaboracionista con el patrón fijado con la CTC (oficialista), conocida como la CTK, dirigida por Eusebio Mujal. Estos organismos no eran algo nuevo pues estuvieron antecedidos por los Comités de Lucha o de Unidad, creados a partir de 1947 y en el concepto leninista de ir a las masas.

Los Comités de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO) debían participar en las actividades sindicales convocadas por los mujalistas (CTK) para desenmascarar sus actividades divisionistas y traidoras.

Su programa reflejaba los problemas que afectaban a todos los trabajadores sin distinciones de ninguna índole. Su estructura era sencilla y flexible, pues contaba con: un Presidente o Se-

cretario, un Responsable de Propaganda, un Responsable de Finanzas y otras fuentes; de acuerdo con las posibilidades existentes; todos ellos debían accionar en pos de lograr la unidad obrera según el criterio leninista siguiente: "...Hay que saber hacer toda clase de sacrificio y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemática, tenaces representantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias..."¹

El Partido Socialista Popular (PSP) insistió en su creación, pues además de la importante tarea que debían desempeñar, se hacían difíciles de alcanzar por la represión, por ello el año 1954 fue pródigo en su creación en todo el país y se acentuó el movimiento huelguístico dirigido por estos, en demandas de carácter económicas esencialmente.

Ya el 24 de febrero de 1955 Batista presentó un gabinete producto del fraude electoral de noviembre de 1954, cuya composición reflejaba el poder de la burguesía magnate-terrateniente al servicio del imperialismo. Su programa de gobierno se sintetizaba en "hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres", acentuando así la dependencia y subordinación de Cuba a los intereses de los Estados Unidos.

A mediados de ese propio año, como se ha señalado, se produjo la huelga en el sector de los bancarios, el cual no se había destacado en las luchas, en lo que incidía el hecho de que era un sector donde existía una notable representación de la aristocracia obrera. El desarrollo de esta significativa huelga, por este sector, demostraba hasta dónde llegaba el crecimiento del caos imperante. La demanda principal de la huelga fue por el aumento del 20 % de los salarios, lo cual era un por ciento muy bajo, de acuerdo con las fabulosas ganancias obtenidas por los bancos. En definitiva no se alcanzó la demanda, pues el gobierno, la CTK y las directivas bancarias reprimieron violentamente esta huelga, encarcelando a muchos de ellos.

Este movimiento generó una amplia solidaridad de otros sectores, incluyendo al estudiantado. La Federación Estudiantil Universitaria (FEU), dirigida por José A. Echeverría, protestó enérgicamente por las arbitrariedades que se cometieron contra los

¹ V. I. Lenin: *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, pp. 61-62, Imprenta Nacional de Cuba, 1961.

huelguistas y en declaraciones a *Bohemia* el máximo dirigente estudiantil señaló:

“...Eusebio Mujal implanta el laborismo fascista, entrenándose como jefe de rompehuelgas en el conflicto bancario y lanzando contra sus compañeros a la policía. Esa es la justicia social del gobierno de Batista”.²

Este hecho, reflejo del descontento popular, fue un preludio de la acción de masas más trascendental de 1955, que no fue más que la huelga azucarera de diciembre. Para comprender el motivo de la misma es necesario analizar la situación del sector en este año.

La campaña azucarera de 1955 iba a ser menor que la del año anterior. El rendimiento bajaba en un 8 %, se dejarían de moler 300 millones de arrobas y la producción sería reducida en 350 mil toneladas. Todo esto tuvo como consecuencia que 400 mil obreros del sector azucarero sufrieran una rebaja salarial de 7,31 %, equivalente a unos 30 millones de pesos.

Para los 65 mil colonos del país la reducción del volumen de caña dejada de moler significaría una afectación de 15 a 18 millones de pesos dejados de percibir.

Si a lo anterior se unen:

- Ensayos de embarque de azúcar a granel.
- Despidos en algunos centrales.
- Resistencia de las empresas a pagarle a los colonos la liquidación final de la zafra antes de la navidad.

nos da un cuadro nítido de cuál era el momento que vivían los azucareros hacia 1955, como reflejo fiel de una economía y un sistema en bancarrota. Sin embargo, con la molienda de 1955 los magnates azucareros obtuvieron utilidades superiores, entre el 9 y el 29 %, en relación con 1954; a despecho de una producción menor y de precios inferiores, lo que se explica por el reforzamiento de la explotación, lo cual les facilitó incrementar sus beneficios.

En este contexto la huelga tuvo una significación especial, pues sacó a la palestra nacional la lucha por el pago del diferencial azucarero.

² Entrevista a José A. Echeverría y otros dirigentes de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), revista *Bohemia* 47(39): 47, La Habana, septiembre, 25 de 1955.

A finales de 1955 la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), en manos de los mujalistas, informó que en relación con el precio inicial previsto se había producido una baja del precio del azúcar en su venta en la cantidad exportada, lo cual daba lugar al diferencial.

El decreto No. 107 fijaba el derecho de los trabajadores a este beneficio cuando las ventas estuvieran por encima de 3,96 centavos la libra.

Este pronunciamiento abría un cauce a los anhelos de los trabajadores y quienes lo anunciaron no tuvieron una ligera idea de la repercusión que esto iba a tener. La desorganización, las contradicciones y la heterogeneidad en los mandos de la CTK y las federaciones por ellos controladas daban pie a planteamientos como esos.

Los trabajadores en vísperas de la navidad comenzaron a movilizarse rápidamente para reclamar sus derechos. La Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) al percatarse de esto adoptó una extraña y contradictoria posición que se expresó en noticias ambiguas, relativas a que aún no se conocían los precios promedios reales del azúcar.

Paralelamente se iniciaron maniobras por los grandes hacendados y colonos controladores del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA) para burlar el pago del diferencial. Diversas y complejas argumentaciones fueron esgrimidas para evitar a toda costa que la lucha por el diferencial, bandera de la actividad revolucionaria de Jesús Menéndez, tuviera éxito.

En medio de una intensa polémica se pensó en el orden del día que 350 mil toneladas de reservas existentes, cuya venta estaba fijada en 2,77 centavos la libra, se vendería realmente a 5 centavos aproximadamente, lo que fortalecía la certeza del derecho a cobrar el diferencial. José Luis Amigo, secretario jurídico de la federación de los trabajadores azucareros negaba el planteamiento, en tanto reafirmaba que esa reserva se vendería realmente a 2,77 centavos la libra. Por su parte el secretario general de dicha organización, José Luis Martínez, se mantenía aparentemente alejado de la polémica, demostrando con ello el grado de corrupción de los dirigentes mujalistas y su indiferencia total por los problemas que aquejaban a los trabajadores.

Es justo destacar que existieron dirigentes de la Central de Trabajadores de Cuba (oficialista) (CTK) y de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) que se opusieron a

las maniobras traidoras y estuvieron a favor del pago del diferencial. Es más, algunos de ellos insistieron en convocar una plenaria nacional abierta para discutir estos problemas y no se hiciera a la sombra, en reuniones exclusivas y conciliábulos como acostumbraban a hacer los dirigentes nacionales de estas organizaciones. Entre aquellos dirigentes opuestos estuvieron los villareños Conrado Bécquer, Conrado Rodríguez y Humberto Mursulí.

Conrado Bécquer, líder azucarero y vice-secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) en aquel entonces, cooperó con este movimiento y no se plegó a la línea traidora de los reaccionarios mujalistas; refiriéndose a aquellos acontecimientos destacó:

“Si ni hay nochebuena feliz para los trabajadores del azúcar, no hay año nuevo tranquilo para nadie. Esta es la conclusión a que he llegado después de consultar a 57 sindicatos de la región central. Lo que hay que hacer es decretar un paro si no se paga el diferencial: paralizar inmediatamente las labores de reparación y embarques de azúcar y mieles hasta tanto no se modifiquen las reglas que alteran el precio promedio. Según mis cálculos, más de 9 millones de pesos corresponden a los obreros por ese concepto, tenemos que desenmascarar a los factores patronales gubernamentales...”³

A estas palabras se les unió también las del legislador y líder obrero de la zona de Sagua la Grande, Conrado Rodríguez, quien declaró:

“...Los corrompidos jefes de la CTC y la FNTA son traidores de la clase obrera. En complicidad con los hacendados y ricos colonos, pretenden arrebatar una a una las grandes conquistas de los trabajadores azucareros...”⁴

En medio de esta situación el torrente obrero, en plena ebullición y creciente movilización, comenzaba la huelga que tomaba

³ Conrado Bécquer: Líder azucarero de la antigua provincia de Las Villas, procedente de las filas auténticas y Representante a la Cámara. Declaraciones extraídas de la revista *Bohemia*, 48(1):68-73, La Habana, enero 1 de 1956.

⁴ Conrado Rodríguez: Representante, también ante la Cámara. Dirigente azucarero de origen auténtico. Traicionó a la Revolución después del triunfo del 1 de enero de 1959 (Esas palabras aparecen en la misma *Bohemia* y en las mismas páginas expresadas anteriormente).

ribetes generalizados a partir del 26 de diciembre de 1955. Fue tal la presión que los falsos líderes obreros se vieron obligados a reclamar el pago del diferencial para justificarse ante los obreros, llegando incluso a decretar un paro de un día después del día 26, pero limitado sólo a las reparaciones y no a las demás actividades fabriles y agrícolas, ya que en esos días las actividades cotidianas de zafra se detenían por fin de año, además, lo veían como algo simbólico que no afectaría seriamente al gobierno ni a los hacendados. Esto se hizo evidente cuando algunos dirigentes solicitaron nuevamente, con más fuerza, una plenaria nacional azucarera para dar un respaldo al movimiento y ellos lo rechazaron.

Los altos jerarcas cetekarios respaldaron la huelga sólo en apariencia, presionados por las masas y con la firme esperanza de que no alcanzara dimensión alguna.

Posteriores acontecimientos dieron al traste con sus traidores y malintencionadas proyecciones, porque la huelga rebasó los límites de una inconformidad económica para convertirse en un alto exponente de la lucha de clases del proletariado con alto apoyo popular, del Partido Socialista Popular (PSP), del estudiantado y otros sectores. La huelga tuvo su secuela de ciudades muertas, mítines, manifestaciones, protestas, etc., como se verá más adelante.

El Partido Socialista Popular (PSP) desde los primeros momentos dio su apoyo a los obreros, pues desde la clandestinidad movilizó sus fuerzas y realizó un llamado a los partidos burgueses de oposición para conformar una acción común, de defensa de los obreros azucareros y sus justas demandas e impedir que el gobierno y los traidores cetekarios se las escamotearan.

El partido de los comunistas utilizó los comités de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO) como importante nervio movilizador en el desarrollo de la huelga. También se vinculó en la práctica el creciente movimiento estudiantil que apoyaba a los obreros, con una proyección radical amplia.

Debemos recordar que el estudiantado, agrupado en la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), había dado ya algunos combates contra el régimen, pues desde el momento en que Echeverría y otros dirigentes revolucionarios ocuparon la dirección de la organización, este se fue radicalizando y depurando de traidores y oportunistas. El pensamiento de sus más connotados dirigentes había proyectado hacia una revolución que barriese la podredumbre existente y en consecuencia

la unidad con las luchas proletarias constituyó parte esencial de su ideología.

Ya a fines de 1955 Echeverría, junto a sus compañeros más allegados, crearon el Directorio Revolucionario (DR) con el objetivo de llevar a cabo la lucha armada contra el régimen. Aunque esta organización no se dio a conocer oficialmente hasta el 24 de febrero de 1956, de hecho ya a finales de 1955 funcionaba y estuvo presente en la poderosa huelga azucarera, convocando a un paro de 5 minutos para el día 14 de diciembre y enviando a todo el país a muchos de sus miembros para coordinar y apoyar las acciones que se desarrollaron, convirtiéndose esta en la primera escuela del Directorio Revolucionario (DR), aunque como se ha dicho, ya la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) había apoyado a los bancarios en su huelga de este mismo año.

El día del paro convocado por el Directorio, el 14 de diciembre, fue denominado "Día de la protesta popular". Este paro fue un éxito pues gran parte del país quedó paralizado a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno y los bandoleros cetekarios.

Todo ha indicado que no existió coordinación nacional entre el Partido Socialista Popular (PSP) y el Directorio Revolucionario (DR) en relación con el desarrollo de la huelga; sin embargo, el Comité de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO) en La Habana sí había realizado una reunión, después del paro, a la que asistió una representación de la Federación Nacional de Estudiantes (FEU) y allí se analizaron los resultados del mismo y se nombró una comisión conjunta obrero-estudiantil para coordinar actividades con vistas al desarrollo de acciones conjuntas cuando lo reclamasen las circunstancias, lo cual se presentó con el desarrollo de la huelga a finales del propio mes. Este sería un antecedente importante de la unidad que se lograría entre ambas organizaciones, en la medida en que el proceso revolucionario avanzó.

Por otro lado, algunos dirigentes de la CTK, entre ellos Conrado Bécquer, se reunieron en varias ocasiones con José A. Echeverría para coordinar las acciones de la huelga. En medio ya del movimiento iniciado en diversos centrales, algunos dirigentes obreros visitaron al líder del Directorio, detenido en el Castillo del Príncipe, para concretar detalles. Echeverría confeccionó y les dio a conocer una lista con los nombres de los integrantes del Directorio que iban a tomar parte activa en la huelga y los lugares donde lo harían. De inmediato la Federación Estudiantil Universitaria

(FEU) hizo público un manifiesto donde expresaba su abierto respaldo a las luchas que venían desarrollando los obreros de la primera industria cubana en aquel entonces. Más tarde José A. Echeverría recorrió el país visitando lugares donde la huelga se manifestaba con gran fuerza.

El movimiento alcanzó gran magnitud, convirtiéndose más que una huelga en reclamo de una demanda para los obreros azucareros, en un movimiento popular donde participaron obreros de diferentes sectores en actitud solidaria, estudiantes y otras fuerzas, incluyendo a militantes del recién creado, para ese entonces, Movimiento 26 de Julio.

En Pinar del Río fueron declaradas ciudades muertas: San Cristóbal, Mariel, Bahía Honda, Cabañas, Guane y San Diego, entre otras.

En la provincia de La Habana, en el poblado de Palos, los trabajadores azucareros se lanzaron a las calles y fueron reprimidos por el Ejército. Un obrero asesinado provocó la más indignada respuesta de los manifestantes contra el régimen; a tal punto llegó la repulsa popular que los soldados y la policía se acuartelaron ante el vigor de la misma.

En Melena del Sur se efectuó una manifestación de los azucareros del central "Merceditas" (actual Gregorio Arlee Mañalich), donde se gritaron consignas tales como: ¡Abajo Mujal!, ¡Abajo José Luis Martínez!, ¡Fuera Batista!, entre otras. La población fue declarada "ciudad muerta", el tráfico fue interrumpido y todo el comercio cerró sus puertas.

En entrevista con Pedro Serviá (dirigente comunista en aquellos momentos) expresó:

"...En 1955 estaba yo como secretario general del Partido Socialista Popular (PSP) en el Cerro y como en años anteriores había trabajado en la zona de Mayabeque, fui enviado a ese lugar para cooperar con el movimiento huelguístico en Melena del Sur, Güines, San Nicolás de Bari, Nueva Paz, etc. Por allí hay varios centrales azucareros; es una zona eminentemente cañera. Estas tierras en gran parte eran propiedad de un latifundista llamado José Gómez Mena, dueño de varios centrales. Allí hizo paralizar las empresas cañeras a pesar de la oposición de algunos mujalistas, sobre todo en el 'Mercedita' se paralizaron sus labores y se logró su incorporación al movi-

miento. Recorrimos colonias agitando a la población, se realizaron manifestaciones en los pueblos y hubo violentos enfrentamientos con el Ejército. En Nueva Paz fue golpeado salvajemente un compañero del Partido Socialista Popular (PSP) llamado Juanito cuyo apellido no recuerdo. Los Comités de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO) y por la democratización de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) jugaron un papel de gran importancia en estas acciones...”⁵

En Marianao, Regla y Guanabacoa se escenificaron protestas que tuvieron gran fuerza en el sector del transporte en solidaridad con los azucareros.

Debemos destacar que en la capital de la República, a pesar de la oposición de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) mujalista, se efectuaron importantes paros de solidaridad organizados por el Comité Provincial de las Demandas Obreras en La Habana. Como se desprende, este organismo ilegal, que respondió a la táctica de frente único jugó un papel vital en el proceso de la huelga y sirvió como vehículo para la ejecución de algunos de sus preparativos y la integración de fuerzas como la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y con dirigentes obreros de diversas tendencias.

En la provincia de Matanzas diversos sectores como los gráficos, los de la rayonera y otros paralizaron sus labores. Las ciudades de Colón y Cárdenas se convirtieron en “ciudades muertas”, realizando grandes manifestaciones antidictatoriales. Así ocurrió en sus diversos centrales azucareros.

En la provincia de Las Villas la casi totalidad de los municipios y las poblaciones azucareras se convirtieron en “ciudades muertas”. En Santa Clara los obreros azucareros ocuparon el local de

⁵ Pedro Serviá: Nació el 29 de junio de 1914 en Agramonte, Matanzas. Desde los 10 años fue a vivir a La Habana. De origen humilde, se incorporó muy pronto al trabajo. En 1930 ingresó a la Liga Juvenil Comunista. Luchó contra el machadato y en 1933 ingresó a las filas del Partido Comunista Cubano (PCC), fue un infatigable lector y estudió de forma autodidacta. Después del golpe del 10 de marzo de 1952 luchó clandestinamente contra Batista siguiendo orientaciones del partido de los comunistas y participó activamente en la huelga de diciembre de 1955. Después del triunfo revolucionario del 1º de enero de 1959 desempeñó diversas responsabilidades y escribió diferentes trabajos relativos a la historia del movimiento obrero; recibió numerosas condecoraciones por sus méritos e historial de combatiente comunista.

la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), de donde fueron desalojados a bayonetazos y culatazos.

Las poblaciones de Manacas, Cascajal y Santo Domingo paralizaron totalmente sus labores. En este último ocuparon la iglesia y el ayuntamiento siendo desalojados a tiros por el Ejército, allí el movimiento alcanzó una violencia tremenda, en la carretera central fue detenido el tránsito al igual que por el ferrocarril. El tren del central "George Washington" (propiedad de Batista) fue descarrilado. En estas acciones junto a los militantes comunistas se destacó el líder de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), Fructuoso Rodríguez.

En Manacas 10 obreros resultaron heridos de balas en encuentros con fuerzas del régimen. La huelga alcanzó gran magnitud en los centrales "Washington", "Ulacia" (hoy Carlos Baliño) y María Antonia (hoy 26 de Julio).

Otros poblados también paralizaron sus labores como: Esperanza, Ranchuelo, Cienfuegos, Sancti Spíritus y sus centrales.

La población de Quemado de Güines cesó por completo sus labores y cortó el fluido eléctrico. El joven obrero azucarero Heriberto Espinos resultó muerto frente al edificio de la delegación de los colonos. Su entierro se convirtió en una potente manifestación de duelo popular y de protesta contra la represión gubernamental.

En Sagua la Grande cesaron también todas las actividades, el Ejército ocupó la ciudad y desintegró a tiros una manifestación donde resultaron gravemente heridos Francisco López y José A. Molinero.

Placetas, Cabaiguán, Guayos, Zaza del Medio, Trinidad, Fomento y otras poblaciones secundaron masivamente la huelga.

Es de destacar que en Placetas, Faure Chomon y Joe Westbrook estuvieron presentes con un comando armado en apoyo a los huelguistas.

Durante el desarrollo de los acontecimientos huelguísticos, en la provincia de Las Villas, las acciones tuvieron gran magnitud, en ellas las fuerzas del Partido Socialista Popular (PSP) y el Directorio Revolucionario (DR) y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), fundamentalmente, jugaron un relevante papel.

En la provincia de Camagüey se realizó un paro de 10 minutos en solidaridad con los azucareros, aquí se destacó Jesús Suárez Gayol (quien luego cayera heroicamente combatiendo en la

guerrilla internacionalista de Ernesto Guevara). En Florida el comité conjunto de las demandas obreras de los 4 centrales unificados en el proceso del movimiento, garantizaron el paro de las industrias. Es de destacar que los obreros se atrincheraron en el local del sindicato azucarero, defendiéndose a pedradas, lo que provocó que las autoridades locales tuvieran que solicitarles parlamento.

En la ciudad de Ciego de Ávila los obreros marcharon en potente manifestación que las fuerzas públicas atacaron con saña. Como resultado de la represión hubo numerosos heridos y golpeados, un niño fue herido en un pie, otro menor fue salvajemente golpeado y su madre atacó con un cuchillo al soldado que lo atropellaba.

En Esmeralda, Cunagua, Vertientes, así como en otras ciudades y zonas azucareras el paro fue total.

Los dirigentes cetekarios de Nuevitas dieron órdenes a los portuarios de continuar los embarques apoyados en medios represivos, pero esa orden no se cumplió, ya que los obreros del ferrocarril del norte, con su firme posición huelguística, impidieron la llegada al puerto de recursos a exportar.

En la costa norte de Oriente y en el sur los azucareros apoyaron el paro y los portuarios paralizaron los embarques en Guantánamo y Manzanillo.

Como dato curioso e interesante queremos destacar que el único central que no secundó la huelga en todo el país fue el América (América Libre), propiedad del magnate y dirigente ortodoxo Francisco Fernández Casas (Fico).

Este balance, en apretada síntesis, demuestra con objetividad la extraordinaria intensidad y alcance que tuvo la huelga. Así mismo evidencia que trascendió los límites económicos que la provocaron.

El 29 de diciembre la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNATA) insistió en la consigna de volver al trabajo, ya que se había logrado una promesa del gobierno en el sentido de que sería pagado el diferencial. El vendido líder de esta organización a nivel nacional, José Luis Martínez, planteaba que extender la huelga no tenía justificación ante la promesa gubernamental. Dijo además que continuar el paro solo serviría “a quienes les gustaba formar desórdenes y derivar los asuntos sindicales en problemas políticos”. Este lenguaje cargado de trai-

ción malintencionada era el que acostumbraban a emplear los mujalistas y sus discípulos para neutralizar al movimiento obrero, calumniar a los comunistas y servir incondicionalmente a los magnates oligárquicos y a quien estos servían incondicionalmente, a los Estados Unidos de Norteamérica.

Los comunistas llamaron la atención sobre el engaño que significaban tales promesas, pues no existían garantías reales para su cumplimiento.

La huelga continuó, no obstante, su rumbo; pero ya a principios de enero de 1956 la misma se fue limitando hasta que sus actividades cesaron. En algunos centrales los obreros lograron que sus demandas fueran cumplidas parcialmente, pero en general la huelga no cumplió sus objetivos económicos.

En los momentos en que se produjeron tales acontecimientos las condiciones del movimiento obrero internacional resultaban difíciles. Los comunistas fieles a la línea del movimiento obrero y comunista internacional aplicaban la estrategia, revitalizada en el VII Congreso de la Internacional Comunista, de luchar por la revolución agraria y antiimperialista de liberación nacional que luego transitara a la revolución socialista.

Como ya hemos apuntado, en el orden táctico el frente único estaba al orden del día y las actividades de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO), eran el intento de su materialización en el plano obrero. Con esto eran leales continuadores del leninismo respecto a ir constantemente hacia las masas, aun en las más difíciles circunstancias.

Sin embargo, no fue posible que el movimiento obrero internacional y en particular el latinoamericano pudiese ofrecer su solidaridad militante, pues las fuerzas de la reacción lo habían dividido, como parte de la política de "guerra fría" que comenzó a aplicarse en toda su dimensión desde 1946. Recuérdese que desde 1946 se había creado la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) frente a la poderosa Federación Sindical Mundial (FSM) que continuó funcionando a pesar de todo. En nuestro continente frente a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) habían creado la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT).

Tanto la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), como la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT) contaron en la organización sindical

mujalista en Cuba, la CTK, con un poderoso auxiliar, creado desde 1947 cuando arrebataron a los comunistas la dirección del movimiento sindical, como parte de la ofensiva reaccionaria contra el movimiento obrero revolucionario.

El mujalismo caracterizado por su subordinación a los planes del imperialismo, jugaba su papel traidor a los genuinos intereses obreros, como se vio en esta huelga. No en vano sin el consentimiento del proletariado nacional desafilieron a la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) de la Federación Sindical mundial (FSM) y de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y la afiliaron a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y a la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT) en 1951.

Mientras Lázaro Peña fue fundador de la Federación Sindical Mundial (FSM) (1945) y de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) (1939), que fueron verdaderos representantes del obrerismo revolucionario, Mujal fue un leal agente de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) y de la Federación Americana del Trabajo (FAT), las cuales fraguaron la división del movimiento obrero a nivel internacional, a nivel regional y en aquellos países donde les fue posible, como en Cuba.

Golpes de Estado como el de Batista en 1952 y el que se perpetró contra el gobierno progresista de Jacobo Arbenz en 1954, en Guatemala, con la consiguiente imposición de dictaduras militares, tuvieron de una y otra forma el apoyo de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT) y de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Tras las falsas consignas de solidaridad continental y de "defensa hemisférica" propagaban el panamericanismo, doctrina reaccionaria del imperialismo yanqui, que trató de justificar tales hechos. No por casualidad cuando en los días intensos de la huelga el movimiento obrero cubano libraba su primera gran acción de masas de corte político contra la dictadura, se esgrimía el fantasma del comunismo por los jefes de la CTK, como el causante de "disturbios" que impedían una solución real a las demandas de los trabajadores, lo que aborda el presente trabajo.

La violenta represión que sufrió el movimiento obrero cubano durante la huelga de diciembre de 1955 no fue un hecho aislado, el mismo se inscribe, como un eslabón más, en la cadena de agre-

siones que la política de “guerra fría” dirigida contra las fuerzas del progreso social, es decir, el Sistema Socialista Mundial y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que en aquellos momentos gozaban de fuerzas capaces de oponerse al imperialismo mundial, así como también se oponía al movimiento obrero y comunista que se desarrollaba en sus entrañas y contra los movimientos de liberación nacional que avanzaban en Asia, África y América Latina. Para ser más específicos, cuando se amplió la represión contra la huelga, se cumplió con las orientaciones del “Plan Truslow”, diseñado por los imperialistas para Cuba, como crearon el Clayton para América, es decir, respondió a una estrategia global imperialista de carácter reaccionario que no podemos pasar por alto.

En conclusiones, la huelga de diciembre de 1955 tuvo como causa esencial la demanda del pago del diferencial azucarero a los obreros azucareros cubanos, y fue apoyada por el estudiantado más revolucionario, a través de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y el Directorio Revolucionario (DR), encabezados por José Antonio Echeverría y dirigida, en lo esencial, por el Partido Socialista Popular (PSP), a través de los Comités de Defensa de las Demandas obreras (CDDO).

Todo indica que el Movimiento 26 de Julio no participó como organización en la huelga, lo que se explica por el hecho de que sus principales dirigentes se encontraban en México, en los preparativos de la expedición del Granma, lo que no excluyó que algunos de sus militantes se incorporaran al movimiento huelguístico.

La huelga no alcanzó sus objetivos económicos debido a la falta de organización obrera nacional que la dirigiese acertadamente, la violenta represión del gobierno, la traición de los altos jefes de la CTK y la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), tampoco era favorable la correlación internacional de fuerzas, no estaban dadas las condiciones subjetivas adecuadas y no existió la necesaria unidad entre todos los factores que participaron en esta huelga.

No obstante, la huelga constituyó una grandiosa y heroica manifestación de la lucha de clases del pueblo cubano, ya que la misma fue una manifestación popular y no solo azucarera, ya que por sus características rebasó los marcos económicos para adquirir un carácter político, toda vez que tomó fuerza en las

masas la consigna de derribar al régimen imperante. Este matiz político adquirido por la huelga fue en gran medida obra de la labor del Partido Socialista Popular (PSP) y lo más radical del estudiantado de aquella época.

Dejó al movimiento obrero revolucionario importantes experiencias:

- Demostró que en la lucha contra la dictadura, un movimiento de masas tenía que contar necesariamente con un fuerte brazo armado que lo apoyara en su desarrollo para poder triunfar.
- Evidenció la necesidad de lograr la más sólida unidad en la lucha contra el régimen y las posibilidades potenciales de alcanzarla.
- Expresó el nivel que alcanzarían los combates contra el batis-tato y puso al orden del día la importante tarea de consolidar los Comités de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO) y la necesidad de crear un organismo nacional de frente único, capaz de dirigir a los obreros a lo largo y ancho del país. Por esto a inicios de 1956 se fundó en la clandestinidad su comité nacional, como manifestación de los avances cualitativos de la lucha del movimiento obrero por su total emancipación.

El movimiento abarcó todo el país y por algunos días lo paralizó, al tiempo que se originaron violentos enfrentamientos del pueblo contra la policía, el ejército y los mujalistas. En condiciones desiguales los trabajadores en esta batalla revolucionaria derramaron sangre obrera, en lo que fue la acción de masa antipatronal, antigubernamental y antiimperialista más alta que se conoció desde el asalto al Moncada, el 26 de julio de 1953, hasta aquel entonces.

Bibliografía

CASTRO RUZ, FIDEL (1973): *La Historia me Absolverá*. Editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), La Habana.

GARCÍA OLIVERA, JULIO (1978): *José Antonio Echeverría. La lucha estudiantil contra Batista*, Editorial del Pueblo, La Habana.

PÉREZ MORALES, MARÍA ESTHER (1982): “Los Comités de Defensa de las Demandas Obreras y por la Democratización de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), enero.

Carta Semanal. Publicación clandestina del Partido Socialista Popular (PSP), 1952, 1953, 1954, 1955 y 1956.

Revista *Fundamentos* del Partido Socialista Popular (PSP), 1952, 1953, 1954 y 1955.

Periódico *Revolución* del 13 y 23 de marzo de 1963.

Revista *Bohemia*, año 1955 y enero de 1956.